

# *El divorcio*

## *en Israel en el siglo I*

Por Bill Patterson

Casi cualquier familia extensa ha sido tocada por la herida dolorosa del divorcio. La iglesia debe tener múltiples señales de precaución indicando el precipicio llamado “divorcio”. Se debía levantar un raíl protector fuerte y una cerca alta en el borde del precipicio. Pero la iglesia también debe tener un vehículo de emergencia estacionado en el fondo del precipicio.

Por una parte, nuestra responsabilidad es enseñar y modelar matrimonios completos, y saludables para aclarar que Dios aborrece el divorcio (Mal 2.16). Al mismo tiempo, el papel de la iglesia nos obliga a ser una comunidad redentora y sanadora para ministrar a aquellos que han sufrido la tragedia de un divorcio. En definitiva, eso fue lo que hizo Jesús.

El Señor habló con candidez de la intención de Dios de la unidad del matrimonio y habló contra el divorcio (Mt. 19.4-9; Mr 10.11-12; Lc 16.18). Pero también ministró con compasión a la mujer sorprendida en el hecho del adulterio (Jn 8) y a la mujer que había tenido cinco maridos (Jn 4). La compasión de Jesús unida a sus estrictos conceptos sobre el divorcio fue contraria a las creencias y prácticas de su tiempo.

Juan el Bautista también sostuvo estrictas convicciones sobre la fidelidad en el matrimonio. Él criticó fuertemente a Herodes Antipas por divorciarse de su

esposa y casarse con Herodías. Ella había sido antes la cuñada de Herodes.

La condenación pública de Herodes Antipas hizo que Juan fuese arrestado y finalmente decapitado (Mr 6.14-29).

En Marcos 10.2 y en Mateo 19.3 los opositores de Jesús trataron de hacer que Él cayera en la trampa con sus preguntas en cuanto a la permisibilidad del divorcio. La prueba era doble. La mayoría de los hombres creían que un hombre podía divorciarse de su esposa casi por cualquier causa.<sup>1</sup> Si las convicciones más estrictas de Jesús eran conocidas, Él podía haber perdido el apoyo de muchas personas. Además, como Jesús se había mudado para la región gobernada por Herodes Antipas, el estar contra el divorcio hubiera sido políticamente incorrecto y también poligroso.<sup>2</sup>

Los fariseos sostenían dos líneas de pensamiento con respecto al divorcio. Los que pertenecían a la escuela de Shammai interpretaron que “cualquier indecencia” (literalmente “la desnudez de algo”) (Dt 24.1), era suficiente razón para que un hombre se divorciara. Los de la escuela de Hillel enfatizaban Deuteronomio 24.1 “si no le agradare”, creían que un hombre podía divorciarse de su esposa casi que por cualquier razón, como por no tener hijos, una actitud desagradable, o hasta por echar a perder una comida.<sup>3</sup>

La pregunta de los fariseos “¿Es lícito al hombre el repudiar a su mujer por cualquier causa?” hace evidente que estaban tratando de acorralar a Jesús para que se uniera a la escuela de Shammai o la de Hillel. “Por cualquier causa” era una frase socorrida usada en el debate sobre el divorcio entre las dos escuelas.

Es posible que los seguidores de Shammai no siempre practicaban lo que creían (Mt 23.3-4). Es bien sabido que el divorcio en el siglo I del mundo romano era frecuente.

Es probable que el divorcio por razones triviales en Israel no era raro en el siglo I.<sup>4</sup>

Jesús rehusó ser atrapado en la creencia común de su tiempo. Su respuesta demuestra que Él era tan estricto como los seguidores de Shammai, pero su vida muestra que Él no era tan severo y crítico como ellos. Pero tampoco podía estar del lado de la escuela de Hillel con su liberalidad. Jesús no tomó su comprensión del asunto de las instrucciones de Moisés en el libro de Deuteronomio, “por la dureza de sus corazones” (Mt 19.8). Jesús centró su atención en la intención de Dios en la creación (Gn 2). Al enfatizar su respuesta en la intención de Dios al crear al hombre y la mujer, Jesús mantuvo la atención donde debe estar. Aparentemente Jesús permitió el divorcio (ver la bien conocida “excepción” (Mt 19.9). Pero Él solamente permitió el divorcio cuando la unión en una carne había sido violada por porneia. El significado de porneia es muy debatido. Parece ser un término general para indicar la inmoralidad sexual, incluyendo, pero no limitándose, al adulterio. En el caso de porneia, el punto de vista de los Fariseos era que Moisés “mandó” el divorcio (Mt 19.7). Jesús contestó que Moisés “permitió” el divorcio, pero que no era así en el principio (Mt 19.8).

La unión de esposo y esposa es tan importante que Dios hace que los dos sean

una sola carne (Gn 2.24; Mt 19.5). El ser una sola carne simboliza una relación de pacto entre Dios e Israel, entre el Señor y su Iglesia (Ef 5) y entre el esposo y la esposa. La atención de Jesús no estaba en “por que causa” un hombre puede abandonar esa relación de pacto. Su atención más bien estaba en la importancia de mantener esa relación.

Deuteronomio 24 protegió a la mujer divorciada al asegurarle que ella tendría “una carta de divorcio”, y por lo tanto no podría ser más tarde acusada de adulterio si ella volvía a casarse. Con los papeles de divorcio o sin ellos, los que han pasado por esta experiencia testifican frecuentemente acerca de las ataduras emocionales que todavía tienen con las personas de las cuales se han divorciado. Como el árbol que crece alrededor de una roca y mantiene su curvatura, así una persona divorciada mantiene una marca en el alma, una huella, donde la otra mitad de la unión en una carne, había habitado.

Dios odia el divorcio, no a las víctimas del divorcio. El divorcio no es presentado en el Nuevo Testamento como el pecado imperdonable. Es más, inmediatamente antes de la discusión del tema del divorcio en Mateo 19, Jesús habló sobre la necesidad de perdonar a los demás (Mt 18.33).<sup>5</sup>

Jesús ofreció conversación, su presencia y el agua viva a una mujer que se había divorciado varias veces (Jn 4). Esto fue diferente de lo que se practicaba en su tiempo, ya que la mujer había sido despreciada por su propia comunidad, Jesús, sin embargo, la trató con la dignidad debida a cada persona creada a la imagen de Dios.

Al igual que la mujer junto al pozo, muchos en nuestros días también sanarán de sus dolorosos divorcios cuando nosotros los tratemos con compasión y dignidad. Muchos beberán libremente del “agua de vida” (Jn 4.10).

Jesús se mantuvo firme en su convicción sobre la permanencia del matrimonio. Pero Él también extendió su compasión a aquellos que habían experimentado el divorcio. Ojalá que nosotros encontremos la fortaleza para actuar como Él.

<sup>1</sup>Las claras excepciones, que no sean los fariseos de la escuela de Shammai, serían los seguidores de Juan el Bautista o los Esenios.  
<sup>2</sup>David E. Garland, “Una Opinión Bíblica sobre el Divorcio”, *Review and Expositor* 84, 1987):422.

había “divorciado de su esposa por no estar satisfecho con su comportamiento”, y que se había vuelto a casar. Ver Flavius Josephus, *The Works of Josephus; New Updated Edition*, trans. William Whiston (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1987); El divorcio aunque no era raro, ciertamente no había alcanzado las proporciones epidémicas de nuestros tiempos.

<sup>5</sup>Klyne R. Snodgrass, “Divorce”, *Mercer Dictionary of the Bible*, ed. Watson E. Mills (Macon, Georgia: Mercer University Press, 1991); 219.

(Material tomado de *Biblical Illustrator*. © Copyright, 2000, LifeWay Christian Resources of the Southern Baptist Convention. All rights reserved.)

Se concede permiso para sacar copias solamente para el uso de la iglesia, no para vender.

<sup>3</sup>Robert W. Wall, “Divorce” *The Anchor Bible Dictionary*, David Noel Freedman (New York; Doubleday, 1992), 2:218; D.J. Atkinson, “Divorce”, *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), 324

<sup>4</sup>Atkinson, 324; Josephus en *The Life of Flavius Josephus*, 426,27, escribió que él se